

CUBANOS ILUSTRES

**(IMPRONTA Y MAGISTERIO DE
ÓSCAR FERNÁNDEZ DE LA VEGA,
JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ
Y GASTÓN BAQUERO)**

Alberto Díaz-Díaz

Cubanos ilustres

**(Impronta y magisterio de
Óscar Fernández de la Vega,
José Olivio Jiménez
y Gastón Baquero)**



CUBANOS ILUSTRES (IMPRONTA Y MAGISTERIO DE ÓSCAR FERNÁN-
DEZ DE LA VEGA, JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ Y GASTÓN BAQUERO)

© Alberto Díaz-Díaz

damuhie@yahoo.co.uk

© Editorial Vision Libros

San Benito, 21, Local.

28029 Madrid (España)

Tel.: 0034 91 311 76 96

url: www.visionlibros.com

Vision Libros es marca registrada por Vision Netware

ISBN: 978-84-9886-586-8

Depósito legal: M-XXXXXXX

Distribución y venta: Distribución digital

C/ Magnólias 35 Bis. 28029 Madrid.

Teléfono: 91 311 76 96

pedidos@visionnet.es

Diseño de portada: Marian González, reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: P. Soler. Telf.: 666 910 549

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright

Índice

	<i><u>Páginas</u></i>
INTRODUCCIÓN	11
Homenaje personal a José Olivio Jiménez	17
Apuntes para una biografía de José Olivio Jiménez	21
Capítulo I. Nacimiento y primeros pasos	23
Capítulo II. José Olivio Jiménez en charla informal con nosotros sobre sus primeros años cubanos	35
Capítulo III. «Muchachón tú que andas por el mundo»	63
Capítulo IV. Iluminaciones sobre asuntos cubanos	71
Capítulo V. Unas cartas de José Olivio Jiménez	79
ANEXOS	83
Cronología de José Olivio Jiménez	85
Bibliografía de José Olivio Jiménez	89
Curriculum Vitae de José Olivio Jiménez	93
Entrevista de Javier Lostalé a José O. Jiménez	119
ÓSCAR FERNÁNDEZ DE LA VEGA: UN TALENTO ASFIXIADO	127
ALGUNAS LECCIONES CUBANAS Y NUEVOS APUNTES BIOGRÁFICOS DE GASTÓN BAQUERO	195
Dulce María Loynaz	199
Dulce M. Loynaz, la política y el exilio	203
Dulce María, la poesía y la militancia política	207
Miedo al aplauso	211
Sobre Gastón Baquero	215
Primavera	218

El racismo en el teatro cubano	220
Gastón Baquero nos evita el difícil trance de presentarle	222
Gastón Baquero, subdirector del <i>Diario de la Marina</i> , enjuicia la situación política de su país	245
Reaparición del <i>Diario De La Marina</i> de La Habana	249
Declaraciones del subdirector del <i>Diario de la Marina</i> , don Gastón Baquero, Exclusivas para <i>Blanco y Negro</i>	251
Pepín Fernández condecorado con la medalla del Mérito al Trabajo	257
Una carta de Eugenio Florit a Gastón Baquero	263
Cuba y España; Martí y el 95	265
Intercambio epistolar entre Gastón Baquero y Simone Lerch	269
Uso y abuso de Martí: Una coartada aliñada de «solidaridad»	285
Comunistas españoles con Fidel Castro	299
Un comunista en lugar de un economista	305
Entrevista con D. José Fernández Pérez	311

*A mi gran amiga Lourdes Rensoli Laliga y
a mi noble primo Erinaldo González Díaz*

INTRODUCCIÓN

Pretendo muy modestamente, en un principio, con esta publicación de textos personales de José Olivio Jiménez y Óscar Fernández de la Vega dar a conocer algo de la gran humanidad de estos dos grandes cubanos, que cada uno a su manera ayudó a conformar los pasos definitivos y últimos de nuestra personalidad intelectual. Llegué a ambos a través de Gastón Baquero y ambos me retuvieron a su vera mientras les fue posible. Con uno —José Olivio Jiménez— llegué a intimar mucho en el trato familiar de la vida cotidiana, con el otro —Óscar Fernández de la Vega— ni siquiera hasta el momento en que escribo estas líneas he visto una fotografía ni crucé jamás palabra que no fuera escrita. ¡Pero qué magisterio tenía este Maestro de Maestros en el pulso! Su verbo era pura didáctica, su palabra la encarnación de la pedagogía. Eran dos hombres muy diferentes y a la vez muy similares. Jiménez cofrade de la palabra tierna y del hipocorístico tan cubano. Fernández de la Vega de dicción —escrita— hirsuta, certera y acomodada a la reciedumbre de los filósofos graves de origen teutón que no comulgan con la caricia, pero que aman con una intensidad inimitable.

El mismo carácter, quizás, o la idiosincrasia tan dispar de dos caribeños condicionó bastante sus destinos. Jiménez, a pesar de ser un despatriado voluntario, cosa que no deja de tener una gran influencia, encontró un relativo reconocimiento a su labor. Fernández de la Vega, exiliado que tenía posición encumbrada y carrera sólida en su tierra natal, no pudo readaptarse a los puestos mediocres a que se nos admite acceder en el destierro —cuando se nos concede alguna limosna. La convivencia con la progresía y con individuos de talla muy inferior a la suya lo condujeron a encerrarse en sí mismo y a esgrimir el desprecio hacia el exterior. Lo menos que se puede hacer en tales circunstancias. Particularmente, yo le comprendo, le admiro y aplaudo su conducta. El hombre egregio

marginado y acorralado tiene la obligación de ser huraño, distante, altivo, esquivo, hermético, torvo y hasta misántropo como mínimo. Lo que se quiera añadir a partir de aquí es cuestión personal. Sólo se pueden otorgar sonrisas cuando nos tratan adecuadamente.

Repito que no intento inclinar mi balanza a favor de ninguno, pero vivencialmente me encuentro mucho más cercano e identificado con Óscar Fernández de la Vega que con José Olivio Jiménez, quien por otra parte reconocía que había nacido con el viento a favor, muy independientemente de su talento. En nuestros años entrañables de la primera etapa de su jubilación, antes de que yo tuviera que exiliarme de España definitivamente por hambre y necesidades, Jiménez solía tildarme como «Orlando el Furioso» a modo de mofa cariñosa. No llegaba, no podía llegar a comprender mi amado Maestro y paisano de los mismos arrabales villaclareños, la situación por la que yo atravesaba condenado como estaba por mi condición de apátrida concedida por el tirano de Cuba y sus secuaces de España y la Unión Europea. No le culpo ni le reprocho nada, mucho menos sabiendo que por su entorno merodeaban frailecillos de poca monta y peor cabalgadura. Recuerdo con un gran cariño la última vez que vi a José Olivio Jiménez en uno de mis viajes de Edimburgo a Madrid; como apoyado en mi hombro y su bastón, después de desconectarse la máscara de oxígeno fuimos hasta su escritorio, de donde extrajo su carpeta sobre Gastón Baquero y me la entregó como regalo junto a su álbum de bebé heredado de su madre y un paquete de fotografías donde además había una de sus conferencias dictadas en los cursos de verano del Escorial.

La última impresión de Óscar Fernández de la Vega fue bastante más dolorosa y traumática. Y lo fue precisamente, porque no esperaba que el hombre inmenso y generoso que tanto me había ayudado y conducido se negara a conocerme personalmente. Andaba yo por los muladares americanos de Connecticut muy en las lindes con Nueva York, por lo que en la hemeroteca de esa ciudad seguía los pasos del Maestro. Había huido por primera vez de España donde se me hacía la vida insoportable por tanta miseria humana que allí conocí. Con la complicidad sugerida por nuestro común amigo, José A. Torres, intentamos tenderle varias redadas en actividades intelectuales donde debíamos coincidir en apariencias de modo accidental. Nunca se dio la ocasión precisada y como yo

insistiera por carta en hacerlo me llevé como él mismo dijera: «una granizada». Oscar de la Vega por vez primera en casi una década me ponía de cabeza y me sacudía por los pies. Me enfadé injustamente y rompí la carta que hoy no puedo reproducir. Fue una torpeza mía el querer conocerle. Hoy algo más madurado por los golpes y una experiencia muy similar comprendo que un gigante de su talla esquivase el encuentro con un discípulo en deudas. Dicen que murió virilmente transitando las calles de Nueva York bajo toda inclemencia para ir a su mezquita —la hemeroteca municipal— y para trasladarse a su meca —la Liga Francesa. El resto del tiempo lo pasaba en su «Junglita» como llamaba a su vivienda atiborrada de libros al estilo Gastón Baquero o tal vez más exagerado. Algo creo haber heredado espiritual e intelectualmente de ambos, que es la única herencia que enriquece y que es imperecedera, eterna. Hoy puedo leer y consultar los libros que me regalaba y dedicaba con tanto cariño José Olivio Jiménez y que me reprochaba no leía. Entonces no podía José Olivio. Hoy lo verás de otro modo desde el panteón en que todo se atisba y se sabe.

En la dedicatoria de su libro *Poetas contemporáneos de España y América, (Ensayos críticos)*, Verbum, 1998; José Olivio Jiménez escribía con su diáfana letra pequeña y perfecta lo siguiente:

*Desde Banes hasta España
y del Salado a Ibería*
van el Gastón y el Olivio
con Sir Alberto Díaz
amistad y compañía.*

* Tómese Ibería como licencia poética de Iberia.

*Para Sir Alberto D y D,
con el afecto grande de
«El juglarito villaclareño»*

(J. O.)

Debajo de todo esto había pegada una pequeña nota escrita en inglés. Con frecuencia Jiménez utilizaba este idioma para dirigirse a mí, puesto

que conocía que yo había sido profesor de literatura y estilística inglesa en la Universidad de Santa Clara. Escribió lo siguiente:

*Dear Albertico:
Take some pity of
me and don't talk
to me anymore
about almost everybody
in angry terms.*

Sincerely,

(J. O.)

(I need to live in peace).

Curiosamente un día allá por el año 2000 o 2001, cuando preparaba su antología de Eugenio Florit para la Colección Signos dirigida por Ángel Luis Vigaray; recibía José Olivio Jiménez algunos fines de semana la visita de éste acompañado por Ángel Rodríguez Abad para trabajar en el proyecto. Digo que curiosamente, porque Ángel Rodríguez Abad es una de las pocas amistades que conservo de mis tempranas participaciones en algunos actos públicos tras los primeros años de mi llegada a Madrid, nunca conocí a Ángel Luis Vigaray en mis años madrileños. Haciendo referencia a ello, Jiménez me repetía de continuo que Ángel Rodríguez Abad era una de las pocas personas de las que nunca me había oído decir más que halagos. Júzguenos pues el tiempo, las obras, el trabajo y los autorizados para ello. Esta obra es precisamente parte del guión que entregamos a nuestros jueces, sean estos de sentencia favorable o de implacable punición.

Edimburgo, 7 de agosto de 2009

N: B. Denuncio que los abusos a los derechos humanos, los atropellos a mi persona y la xenofobia generalizada continúan contra mí en la ciudad de Edimburgo —donde firmo la introducción. Que estas violaciones son

especialmente crueles, nutridas y sostenidas por la tortura arbitraria en el aeropuerto de esa ciudad. Que no ha servido de nada comunicar a las autoridades, que primero sufrí *official bullying* y ahora estoy sufriendo *social bullying*. Todo esto, cuando el gobierno conduce el tráfico de armas con Cuba a través de una encubierta «campana de solidaridad con el pueblo de Cuba» que se sostiene por medio del Parlamento escocés, hoy convertido en Gobierno escocés por los separatistas. Que ese mismo gobierno ha intentado venderme, a la Embajada cubana en Londres, con las consiguientes consecuencias para mi familia en Cuba. Y, que sospechamos, según comentan algunos, que nunca hubo amenazas contra Salman Rhusdy, sino que fue un *sketch* político, parte de la *spinning machine* del gobierno laborista para ir preparando el terreno en la guerra contra el Islam. Y como esta gente tiene tan mal gusto como ignorancia, mediocridad y vulgaridad al estilo USA, arremeten contra lo primero que se les ponga delante en su cruzada xenofóbica que no distingue las etnias como mismo les sucede con los colores.

Tampoco poseo cáncer de petróleo en la próstata para que se me rescate por un mangnate del oro negro. El Gobierno o Parlamento escocés no es otra cosa que la tapadera de todos los negocios sucios de Westminster. Algo similar a lo que hacen ciertos lores: que lavan las bragas y se sacuden el polvo en Cuba para luego ponerlas a secar en las islas de Gran Caimán.

HOMENAJE PERSONAL A JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ

En mis abundantes encuentros con J O J (que datan de años), siempre hay temas perennes para cualquier estación. Somos tan gemelos geográfica y genéticamente hablando (por supuesto guardando siempre la prudente distancia de respeto, admiración y cariño que el discípulo debe y tiene que guardar al Maestro), que tarde o temprano agotado lo erudito o lo cotidiano estos mellizos que vieron la luz en el mismo lugar y hollaron los mismos adoquines, se lanzan a cumplir el sempiterno sueño de José Olivio: navegar o pasear en barca (bote en Cuba) por el río Damují. ¿Es posible negarse a complacer a la dulzura personificada? Sube José Olivio con mucho gusto siempre estoy dispuesto a remar para ti por esta agua de mágicos poderes y mitología propia. Así surgió:

Damují (o José Olivio en mi corazón)

El crepúsculo latía en las aguas del río Damují.
Ociosos pescadores frecuentaban raramente el tirón de la guabina
o la falsa sacudida de biajacas.
Dos jóvenes de épocas distintas y astrales coincidencias,
aprestaban la barca de remos parcheada en las heridas de su fondo.
Materializaban un sueño por años postergado,
bizarros y galanes abordan las aguas irisadas.
Una patana de azúcares cargada evita el experto timonel.
Melaza por los fondos derramada,
una ceiba proyecta su sombra sobre el limo por los remos apartado.

Pregunta el joven más adulto por la inmersión y el peligro de los
testículos amputados por el catibo de acecho apoltronado.

—No hay peligros José Olivio, zambulle tu esbeltez desnuda de prejuicios en los tibios fondos de este río por nosotros ya domado.

Y nada de temer a los güijes,
fue una tradición traída de África,
una transculturación, el producto de una mitología sincrética.

—Me creías docto en Shakespeare y Cervantes
pero ignorabas nuestros toques de fotuto en el central Carmita.
Espera, voy a girar la barca y remontamos la áspera corriente,
llegaremos a Cartagena, tierra de nuestras madres.
Recuerda que embarcamos en Rodas, tierra de nuestros padres respectivos.
Atracaremos de forma tal que el Salado nos quede al cantío de un gallo
bajo el brazo.

¡Tranquilo hombre, tranquilo!
El Damují nace en Santa Isabel de las Lajas,
Y allí el Benny nos aguardará con aquello de... «me conocen bien
pero no me tratan».

—¿Observas esa orilla escarpada?
Ahí estaba el muelle donde atracaba el vapor «Damují».
Surcando la arteria de gran calado hasta la bahía de Cienfuegos.
Iba lleno de elegantes viajeros,
con trajes blancos y zapatos de dos tonos,
sombrosos de jipijapa y damas altivas,
de atuendos seductores.

Sorteando el canarreo, evitamos las rocas bien dentadas,
deslizamos la barca bajo el puente de tablones,
otrota en buen uso y hoy un amasijo de hierro,
bajo el charco de agua inmundada sepultado.

—No hay que llorar amigo por la erosión y el cataclismo político causado.
Nuestro Damují será de nuevo patrimonio navegable,
y si reencarnásemos en siglos por llegar
prometo ser tu barquero aunque iletrado volviesses a este mundo
frágilmente sólido.
¡Cuenta conmigo!

—¿Te marea la corriente?

Mete un buen ron oriental entre pecho y espalda,
la botella la guardaba mi bisabuelo especialmente para ti,
porque era espiritista e intuía esta cita
sobre estas nobles aguas por los siglos bendecidas.

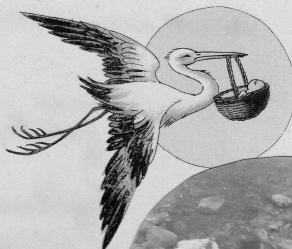
Atracamos, —ahí está la siguaraya,
yo soy palero y tengo licencia especialmente por Lydia Cabrera
concedida para desgajar esta planta que tiene los siete rayos,
por Madame Blawasky descubiertos.

—Guarda el cuje en tu pecho enardecido
es la alianza de nuestra eterna vida en la amistad,
siempre resguardada del mal de ojo o la maledicencia.
¿Por ahora complacido?

—Las ampollas de mis manos sólo dan para abrazarte,
suelto los remos y te atraigo a mi pecho de amigo,
a la sombra del flamboyán,
de nuestro querido batey.

Que así quede plasmado testimonio de aborígen ascendencia,
por estas playas siboneyes sombreadas por atejes.
El comején del tiempo no engullirá lo que con lealtad se firmó
en los amplios pergaminos de arecas concebidos.

Little Baby's Big Days
Los días grandes del bebé



*Michael
 at G. H. H. H.
 New York City*



*With love for the baby
 Con cariño para el bebé
 De su abuela y tía
 3-9-10-17-27*

6 meses



8 meses



10 mese

*Los escritores somos las putas más baratas del
mercado: pagamos para que nos echen el polvo.*

J. O. J.

*Apuntes para una
biografía de
José Olívio Jiménez*

CAPÍTULO I

NACIMIENTO Y PRIMEROS PASOS

Cuando se abre el álbum dedicado a los primeros días de la vida de José Olivio Jiménez, cursilería americana aparte¹, lo primero que se encuentra uno es una pequeña tarjeta dedicada por su abuela. En la primera cara de la tarjetita se lee: «Con cariño para el bebé. De su mamá-abuelita²». Firma, Carolina. Debajo la fecha, 29.10.1927. Por el reverso continúa: «Querido nietecito, que Dios con su inmenso poder y con la divina bondad que derrama sobre sus mortales te otorgue cuantos bienes mi maternal imaginación concibe para ti». Tu mamá-abuelita. Carolina.

Obviamente esta dedicatoria de buenos deseos y bendiciones la escribió la abuela cuando su nieto cumplió un año de edad, pero es que justo al lado aparece una fotografía del bebé cuando contaba solo con 6 meses y ya se percibe perfectamente lo mucho que Dios le había dado. El tamaño, el volumen de la cabeza privilegiada superaba con creces al del cuerpo.

En la página 2 vienen los datos del nacimiento:

Fecha: Viernes 29 de octubre de 1926, a las siete en punto a. m.

Nombre: José Olivio Narciso Jiménez Rodríguez

¹ Como Cuba pasó de ser colonia española a ser estado añadido por los EE. UU., la influencia del vasto vecino no ha cesado nunca. El álbum del que hablamos se titula: *Baby Life*, y todos los encabezamientos interiores están en inglés. Nos limitaremos a trabajar con la traducción y punto final a la polémica y a la colonización de todo tipo.

² No vamos a entrar en detalles sobre la familia de Jiménez, pues él mismo nos lo va a exponer espontáneamente en nuestras charlas informales grabadas y transcritas.

Lugar: Calle Berenguer. Santa Clara.

Nombre del padre: José Jiménez Felipe Leyva

Nombre de la madre: R. Mercedes Rodríguez González

Doctor: Olivio Lubián

Enfermera: Ángela Valdés

Queremos narrar un detalle muy importante antes de continuar. Por esta época en que viene al mundo José Olivio Jiménez, todavía sus padres se encontraban viviendo en el Salado, un barrio rural que está ubicado entre Cartagena y Santo Domingo, recorrido que se hace por un camino sin asfaltar que también conduce a Manacas. Allí, nos contó José Olivio que su padre era una especie de capataz en una finca rural y su madre maestra de la escuela del barrio. Aunque él nos lo dirá más adelante, el padre de Jiménez era natural de Rodas y su madre de Cartagena —justo igual que los míos—, por lo que nada más natural, jugando intencionadamente con la redundancia, que vivieran en la zona durante los primeros meses de su matrimonio. En esta página aparece pegado un recorte de una página de sociedad, no se identifica el periódico, encabezada por:

DE CARTAGENA

Hogar feliz

El advenimiento del primer fruto de sus amores, colma de felicidad el hogar de mis distinguidos amigos los jóvenes esposos, señor José Jiménez (Pepillo) y la elegante y Bella Rosa Mercedes Rodríguez González de Jiménez, vecinos del barrio del Salado.

Como del Salado la ciudad más grande que se encuentra es Santa Clara, entonces capital de la enorme provincia de Las Villas, y la madre de José Olivio Jiménez había sido aconsejada por su médico gineco-obstetra, el doctor Olivio Lubián, que fuera a dar a luz a Santa Clara y no lo hiciera en casa con una comadrona porque el parto se iba a presentar difícil, los padres del futuro académico decidieron seguir los consejos del galeno y allá se fueron a tiempo oportuno para ello. Obviamente,

doña Mercedes estaba muy preocupada y nerviosa. Luego resultó, que el hábil doctor condujo el alumbramiento satisfactoriamente, quedando la joven madre muy contenta y alborozada. Apenas se recuperó dijo al médico: «En honor a su buen trabajo y para agradecérselo, pondré su nombre a mi hijo». He ahí la génesis del nombre intermedio de Jiménez—Olivio— que muchos tomaban por apellido.

A los pocos meses del nacimiento de José Olivio sus padres pasaron a vivir en el Central Carmita en el término municipal de Camajuaní, próximo a Santa Clara, pero en dirección nordeste.

La página 3 nos cuenta el progreso en peso del infante bajo el rótulo de: «Cada onza del bebé vale más que una libra de oro». La traducción al castellano es siempre de la Sra. Rosa Mercedes Rodríguez, madre de la cabezota que rebozaba talento.

Peso al nacer: 9 libras

Al mes: 11 libras

A los 2 meses: 13 libras

A los 3 meses: 15 libras

A los 4 meses: 17 libras

A los 5 meses: 19 libras

A los 6 meses: 21 libras

A los 7 meses: 23 libras

A los 8 meses: 24 libras

A los 9 meses: 25 libras

A los 10 meses: 26 libras

A los 11 meses: 28 libras

Al año: 30 libras

A los 2 años: 35 libras

A los 3 años: 42 libras

A los 4 años: 45 libras

A los 5 años: 50 libras

La información de la página 4 nos pone al corriente de los primeros regalos que recibiera el nonato y el recién nacido cubanazo (remedando las palabras que él cariñosamente nos decía a nosotros).

ANTES DEL NACIMIENTO

1. Precioso juego de tocador por la Srtas. París.
2. Un anillo de oro y un bonito pantaloncito por su tía María.
3. Una bonita babica con blusa de *crochet*, hecha por ella misma, de Pilarcita.
4. Una monísima babica de su tía Nena.
5. Perfumes para el tocador de su tía Zoila.
6. Un curiosísimo detente por Adriana.
7. Una preciosa babica bordada por su prima Clara.
8. Pares de medias por Elvira.
9. Una finísima cadenita por Emelia.
10. Una alcancía³ con 21.20 pesos de su mamá.

DESPUÉS DEL NACIMIENTO

1. Una simpatiquísima maruga⁴ por el monísimo niño Eduardito.
2. Una bonita pulsera de azabache por su tía María.
3. Un valioso tubo de talco por Inmereinda.
4. Fracciones de billetes por Panchita.
5. Curiosísimo juego de maripositas, medias y gorra por Zoila Veitia. Amable y cariñosa amiga de su madre, a tal grado, que pasó la noche acompañándola en trances tan difíciles y esperando al hijo de Mercedes.

PÁGINA 5.

EL BEBÉ VA DE PASEO

Primera salida:

Con el cargador bordado sobre hilo en blanco por su madre, en parte mientras esperaba su llegada, en parte después de haber tenido el inmenso placer de estrechar entre sus brazos al hijo anhelado. Hace su primera salida

³ Se usa en Cuba en lugar de hucha.

⁴ Sonajero en cubano.

a la Iglesia del Carmen para cumplir el primer deber religioso: La presentación a la Virgen. Presentación que se hace a la Virgen del Carmen por el P. P. Claudio. Aprovecha esta salida para hacer la primera visita a las simpáticas y bondadosas París, así también a la Sra. Isabel Leyva, quien tuvo la amabilidad de acompañar a su madre en la noche de espera de su llegada. Continúa la excursión hacia la fotografía a los 22 días de nacido.

PÁGINA 6.
EL BEBÉ SE RIE

Muy pocos días tenía, ya sonreía solo. Contaba dos meses ya sabía fijar la mirada y reír, así como sostener en sus manecitas la graciosa marujita del niño en su cesto, que su primo Pepito le colocaba cariñosamente entre sus deditos, y sonar muñequitos de goma que le producían sorpresa natural.

PÁGINA 7.
CORTA LA BATICA A TODO ALREDEDOR

Antes que llegue el verano, fecha en que su madre ha de marcharse a la ciudad, le deja preparadas sus babas de segunda temporada. Son cual las del bebé del grabado, largas pero sin estorbarle los pasos al pequeño *petticot*⁵; que ya los empieza a dar.

De esta segunda colección en olán blanco orladas y bordadas, hacen las más bonitas de ellas la simpática y curiosa Cristina, su cariñosa tía Zoila, las amables Amelia y Panchita, etc., etc.

PÁGINA 8.
¡TAN GRANDE!

El verano entero se lo ha pasado ensayándose en caminar, pero siempre de la mano de cuantos le rodeamos, pero con este constante andar

⁵ Sic. en el original.

se forma él la idea que solo también puede hacerlo con tal ligereza lo que le produce los consabidos desengaños de las caídas cuando lo intenta.

Al fin por el 19 de octubre lo sorprende su mamá-abuelita a imitación del nené de este grabado, queriendo abrir una mesa de noche, y pasados dos o tres días empieza a dar sus primeros pasos firmes.

PÁGINAS 9 Y 10.

BEBÉ, LA MÁS DULCE FLOR DE TODAS

Lilas, flores con su variedad de colores y formas atraen vivamente la atención, tanto por el sentido de la vista como del olfato, deleitándonos con su intensificante perfume hasta sentirnos arrobados por su contemplación; si los mil pajarillos y avecillas que surcan el espacio producen una visión encantadora y sublime al contemplar su infinito colorido, que si quizá supiéramos interpretar su valiosa naturaleza armonizase con su dulce trinar; si la música con sus cadenciosas notas nos despierta los más dormidos sentimientos del corazón; así también más que la atracción de las flores, más que la visión encantadora de las vocingleras avecillas, más que la sacudida que produce en todo nuestro ser la deleitosa música, más que todo ello junto es la contemplación de «Bebé» «la más dulce flor de todas», que reúne en sí : en sus actividades la armonía musical en su gorjeo. Bebé es el estuche que encierra todos los encantos atrayentes, ¡y, si ese «Bebé» es nuestro! Entonces son más luminosos y sublimes los goces que se experimentan al extasiar la mirada en el pedazo de nuestra propia vida que necesitaríamos un lenguaje celestial mi querido José Olivio, para que cuando hombre leyeras, lo que por ti sintió, Mercedes.

Tras leer esta composición lírica salida de la mano de Rosa Mercedes Rodríguez González, madre que fuese de José Olivio Jiménez, nadie pondrá en duda las inclinaciones hacia la poesía y su interpretación por parte del vástago, independientemente de haber sido discípulo de Emilio Ballagas.

PÁGINA 11.

¡ENTERAMENTE SOLO!

Enteramente solo anda mi hijo por las Pascuas⁶ de 1927, es nuestro mayor regalo de las presentes Pascuas, es nuestro encanto con sus carreritas que producen en nuestras vidas (de su amante y cariñoso y complaciente padre y su encantada madre) como notas armoniosas que vivifican nuestro hogar. Es la nota de actualidad, sus dulces besos tirados con una de sus señitas, el regañar con cara sonriente, el comienzo de sus sentidos es atractivo bastante para robarnos deliciosamente todos nuestros ratos de ocio.

PÁGINA 12.

EL BEBÉ HABLA

Antes de los seis meses decía mamá y papá balbuceando infinidad de frases entrecortadas. Entre los ocho a nueve meses llamaba muy claramente a su querido compañerito «Abeto» (Alberto), también muy pronto aprendió a llamar al despertar a la cariñosa Emelia confirmándola con «Chacha».

El nombre de su tía «Nena» era palabra que se complacía en balbucear, mucho, antes del año, así como el de Ema, su primita.

Al tener año y medio: papá, mamá, hermana, Abe, Pilar, pipí, nana, etc. Tiza, tití, lapile, mata, agua, pipión (polvo), nené para nombrarse a sí mismo.

PÁGINA 13.

PRIMERAS PASCUAS DEL BEBÉ

En sus primeras Pascuas solo contaba apenas dos meses, pero ya se entretenía con sus maruguitas, ya sonaba sus pollitos, mona, oso, e infinidad de

⁶ Antes de ser prohibidas por el comunismo, parece ser que en Cuba se le llamaba Pascuas a las Navidades. De ello sólo conocí a la flor de Pascua porque hasta que no es destruida por completo como ocurre después de 50 años, la naturaleza no obedece a órdenes dictatoriales.

juguets de goma que «Abe» le ataba al centro del cochecito⁷. Fue obsequiado a más de otros regalos por los esposos Izquierdo- Valdés con muy bonitos abrigos, talcos y jabones finísimos.

PÁGINA 14.

Antes de cumplir el año ya hacía la intención de santiguarse, y aunque se desviasen su pierna y su angelical manecita él resumía el acto en un besito a su terminación con sus deditos. Tan lleno estaba de la idea de la oración en el cuarto de su mamá-abuelita, que es donde se levanta el altar en nuestra casa, que aún no contaba un año hubo una señora que vino de visita a casa, que tuvo la feliz idea de persignarse al ver la Imagen del Sagrado Corazón levantada en lo más alto de nuestra sala, y él que la ve hala y hala para él, cuanto pudo, de su mamá-abuelita y le indica que se arrodille. Posición que cual la del bonito grabado⁸ adopta él muy a menudo, completándola cogiendo un libro y simulando que reza con un lenguaje que sólo Dios es capaz de comprender.

PÁGINA 15.

PRIMER CUMPLEAÑOS

Su banquete fue el jugo de una lata de pera, obsequio de Gerardo Delgado.

Su primer cumpleaños. ¡Qué regocijados hemos visto pasar este día al contemplarlo tan hermoso, fuerte y sonrosado! Todo el mundo dice que representa más edad. Nos hace pasar una mañana feliz y entre nosotros su extremosa Pilarcita, que desafiando las inclemencias del tiempo viene ella misma a ofrecerle sus regalos. Entre los que tuvo ese día:

⁷ Silla de trasladar a los niños pequeños.

⁸ Con el perdón y todo el respeto hacia doña Mercedes, creemos que estaba un poco obsesionada por seguir al pie de la letra las cursilerías impresas en el americanizado y vulgar librillo. Afortunadamente, ello no le restó lustre y dinamismo a la mente del futuro primer Profesor Emérito Distinguido, por los americanos, de habla hispana.

Un bonito silloncito de Lucía.
Un par de medias de seda de su tía María.
Pañuelos de bolsillo de su tía «Nena».
Un par de zapatos búlgaros de su tía «Pinea».
Un bonito par de zapatos de Pilarcita.
Un peso en reales de Emelia.
Un juego de cubiertos de Zoila.
El día que nació tenía en su caja de ahorro \$ 21. 20. El día que cumplió un año \$ 45.00.

PÁGINA 16.
PEQUEÑO VIAJERO

Pequeñísimo ya gusta del incesante viajar infantil. Los lugares más próximos a visitar son la escuela y la casa de Pilar. Y es cosa digan de verse como a cada rato obliga al que lo cuida o está próximo a él a ir a la sombrera⁹ a que le ponga sombrero y toma uno para sí y más luego con la sombrilla ya parten de viaje.

Días más tarde ya él mismo coge un gran sombrero y con una sombrilla en sus manecitas dice que es mamá.

A cada rato convida a un paseo con su original frase «mamo, mamo». Y de los paseitos a caballo, qué decir, delira con (uno de sus tíos), «Pipe» para que lo lleve a ver a Pilar —Pilar.

PÁGINA 17.
SUCESOS IMPORTANTES

A los quince meses ya dice «tiz» (a la tiza¹⁰) y la maneja a las mil maravillas en su pizarrón, sabiendo hacer uso del borrador. También se sienta a leer en cualquier papel haciendo que es papito leyendo el periódico. A

⁹ Sic. en el original.

¹⁰ El yeso de escribir en los antiguos pizarrones.

los dieciocho meses hace la idea de que copia pues teniendo un secante en sus manos y fingir ir a lo que leía, lo he sorprendido como escribiendo.

PÁGINA 18.

NOTAS DE LA MADRE

Sin cumplir los 5 años mi hijito se ha propuesto aprender y se ha iniciado felizmente, sabiendo al cumplirlos leer y escribir un sinnúmero de palabras y números.

Su cumpleaños (en el que fue muy obsequiado), lo celebramos en con una fiestecita entre los escolares, sus compañeros, jugando el divertido entretenimiento del «Burro mocho» que nos hace pasar un buen rato, después del cual tomamos una fotografía en un rincón del jardín, siendo a continuación obsequiado con unas pastas en medio de las aplaudidas recitaciones.

Central Carmita, 30–10–31.

En esta página terminan los comentarios de la madre y se cierra la etapa de la inocente niñez de J. O. J: Luego el álbum continúa con fotografías antes de cerrarse por completo. En la página 20 aparecen dos fotos: Una con la madre bañando al bebé en el patio cuando tenía 8 meses, y la otra con el padre sosteniéndolo en los brazos junto con un ramo de flores a los 10 meses. Por el entorno, todo parece indicar que todavía en esas fechas vivían en el Salado.

Cierra la página 21 mostrando una fotografía del niño que dice en el reverso: «A los 6 años con 52 libras de peso, 47 pulgadas de alto, sabiendo leer y escribir y cursando el tercer grado». En el Central Carmita, 29–10–32. Se trata de una fotografía tomada por un profesional que más parece de estudio que de improvisación.

Por último en el interior de la tapa se leen los datos correspondientes a su inscripción de nacimiento. Folio 236 del tomo 171. Nos preguntamos si estos serían los originales —pensamos que sí— o si fueron añadidos

luego del «cambalache» que hiciera su madre según palabras y confesión del propio J. O. J., para que pudiera entrar en la Escuela Normal y no perder un curso por haber nacido en octubre. El lector lo descubrirá por sí mismo en capítulos siguientes.

Sueltas, tenemos dos fotografías más que retratan la niñez de J. O. J., en una de ellas aparece con su hermano y al reverso reza: «José Antonio (27.10.1930 – 20 01 1936) y José Olivio Jiménez R.». Las fechas de nacimiento y muerte del hermano son añadidos nuestros, siguiendo información brindada por Jiménez en el momento de entregarnos todo el material familiar. Aunque no trae detalles, también es una foto profesional de estudio.

Y por último, las ilustraciones infantiles que poseemos culminan con un J. O. J. bastante espigado —calculamos que en torno a los 12 años de edad—, vestido de comunión y junto a un Cristo crucificado. Al reverso no aparece escrito alguno, pero sí los datos de los profesionales en un sello que identifica al estudio: «Regato y Castro Fotógrafos, L. Estévez 10, Santa Clara». Fue en esa misma calle de Luis Estévez donde vivió sus años villaclareños¹¹ el distinguido profesor. La calle donde nació estaba también en los alrededores.

¹¹ Villaclareños se denominaba a los habitantes de la ciudad de Santa Clara, para evitar el malsonante santaclareños. Santa Clara era la capital de la provincia de Las Villas, por lo que suponemos que el nombre de la provincia tuvo su influencia sobre el apelativo. Cuando en 1976, por razones de control policial y político, la provincia de Las Villas fue desintegrada en tres, el área correspondiente a Santa Clara como centro, pasaría a llamarse provincia de Villaclara.



J. O. J. de niño, leyendo.



J. O. J. y su madre.